

Nuevas evidencias en el patrón de asentamiento del sitio Los Cardones.

Rivolta, Gustavo; Arnaudo, Ricardo; Salazar, Julián y Srur, Gabriela.

Laboratorio y Cátedra de Prehistoria y Arqueología.

Facultad de Filosofía y Humanidades.

Universidad Nacional de Córdoba.

RESUMEN

En este trabajo se plantea el análisis espacial del sitio Los Cardones, perteneciente a la etapa de los Desarrollos Regionales; ubicado en la quebrada homónima, en el oriente del Valle de Yocavil, en la provincia de Tucumán. Se tomaron como principal unidad de análisis a la totalidad de las estructuras emplazadas en la margen izquierda del río Amaicha.

Se efectuó un relevamiento de las estructuras presentes en las laderas del sitio y se establecieron nuevos sectores. El contar con nueva información, permitió potenciar el indicador arquitectónico, estableciendo una tipología de recintos según su forma y tamaño; analizando el universo de estructuras del sitio a un nivel micro y semi- micro de resolución espacial.

En un primer momento del proyecto, se iniciaron los trabajos de prospección en el área de instalación, discriminando tres estratos a fin de sistematizar la información; en el primer estrato se registraron todas las estructuras que se emplazaban a sobre nivel, en el segundo lo que poseía arquitectura en superficie, y en el tercero lo ubicado a bajo nivel. En un segundo momento del proyecto, se intervinieron en cinco sectores del sitio, practicándose trabajos de excavación en recintos de diversa morfología.

Palabras clave: *Arqueología Espacial, Desarrollos Regionales, sitio, diferencias topográficas, tipología de recintos.*

ABSTRACT

In this work it is discussed the spatial analysis of the Los Cardones site, which belongs to the Regional Developments period; it is located in the break to the east of the Valley of Yocavil; in the province of Tucumán. The see whole the structure located in the left margin of the Amaicha river were taken as the principal unit of analysis.

An inventory of the present structures in the sides of the site was made and new sections were set up. The new information let us increase the architectonic indicator establishing a typology of enclosures according to their shape and size, analysing all the structures of the site at a micro and semimicro level of space resolution.

In a first moment of the project the prospecting works in the area of installation, distinguishing three stratum in order to systematize the information; in the first stratum were registered all structures which were over level, in the second what had architecture on the surface, and in the third what was situated under level. At a second moment of the project five sector of the site were intervened, making excavation works in places of different morphology.

Key words: *Spatial Archeology, Regional Developments, site, topographic differences, typology of enclosures.*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo el reconocimiento de las pautas de ocupación que dominaron en la conformación del poblado estratégico “Los Cardones” (provincia de Tucumán), correspondiente a la etapa de Desarrollos Regionales del Noroeste Argentino.

En base al plano de planta del sitio, se analizarán los sectores ubicados en la margen izquierda del Río Amaicha y la posible utilización de los espacios que los grupos aborígenes pertenecientes a la etapa agroalfarera tardía, hicieron en este sitio. Se continúan aquí los trabajos realizados por uno de nosotros (Rivolta 1999, 2000, 2001), contando con nueva información, surgida del relevamiento de las estructuras emplazadas en los sectores denominados 1, 2 y 3, constituídos por laderas de escasa pendiente.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

El paraje denominado Los Cardones está emplazado en la quebrada homónima, en la porción oriental del Valle de Yocavil, en el noroeste de la provincia de Tucumán, entre los cordones montañosos de la Sierra del Aconquija y las Cumbres Calchaquíes.

La quebrada se desprende del sistema del Aconquija y está orientada en dirección Sudeste-Noroeste, desde el Abra del Infiernillo hasta las proximidades de la localidad de El Remate, en el Departamento de Tafí (Pcia. de Tucumán). Limita al Norte con una serie de niveles aterrazados que llegan hasta las laderas de las Cumbres Calchaquíes, mientras que por el Sur alcanza las últimas elevaciones de la Sierra del Aconquija. Registra una altitud media sobre el nivel del mar de 2.500 m.

La quebrada ocupa el piso llamado *q'eshwa* que se ubica entre los 2.000 y 3.000 msnm. Sus componentes topográficos son laderas escarpadas, lechos fluviales muy encajonados y terrazas formadas por la acumulación de sedimentos durante el cuaternario. Estas últimas, estrechas y muy elevadas debido a la intensa acción erosiva de los torrentes, representan los únicos espacios aptos para la instalación humana y la explotación agrícola extensiva (Berberían y Martín de Zurita 1983).

La humedad ambiente es más elevada que en otros pisos, con nieblas frecuentes y un volumen de precipitaciones algo mayor que la que se presenta por encima de los 3.000 m. Estos factores, sumados a una situación más abrigada, dan como resultado un régimen térmico más moderado, con menor amplitud diaria. Los suelos son poco desarrollados, pedregosos y muy erosionables (Nielsen 1988).

El río Amaicha, afluente del Santa María, atraviesa la quebrada de Los Cardones en toda su extensión. De curso permanente, aunque reducido, aumenta su caudal principalmente en los meses estivales debido al incremento de las precipitaciones. En la actualidad, su contenido hídrico se ve disminuido por las numerosas tomas de aguas que se utilizan para el sistema de riego de pequeños minifundios. De igual manera, el río Amaicha debió ser de vital importancia para los establecimientos humanos que ocuparon la quebrada en los distintos períodos.

Es difícil intentar una aproximación al estado de la vegetación natural en épocas prehispánicas en que estuvo habitada esta quebrada, al faltar los correspondientes estudios palinológicos. No obstante, consideramos que las características del medio ambiente en la actualidad han sufrido sustanciales modificaciones aún cuando el cambio se manifiesta más evidente en el ancho Valle de Yocavil, donde se observa un agudo proceso de erosión y de degradación de los suelos como resultado de la tala indiscriminada de los bosques de algarrobo (*Prosopis sp.*) y arca (*Arca Visco Griseb.*). Esta actividad acelera la desertización, pues al disminuir la percolación, el agua superficial y el material de arrastre inciden con mayor fuerza sobre las formas del relieve. La explotación del bosque trae aparejado, asimismo, un descenso general en la napa freática, lo que ocasiona la extinción de las vertientes cuya importancia es notoria. Finalmente, la acción del viento provoca la acumulación del material que ha sido desprendido previamente por la acción del agua (Kühn y Rohmeder 1943).

Por el contrario en Los Cardones se ha podido mantener dos subformaciones en la vegetación. Una ubicada en las porciones más elevadas llamada "monte occidental", rala, arbustiforme y compuesta principalmente por retamos (*Bulnesia Retamo Gill.*), jarillas (*Larrea divaricata* y *cuneifolia Cov.*), cereus como el cardón (*Trichocereus terscheckii Perm.*) y xerófilas menores como las pencas y tunas (*Opuntias*). La segunda, denominada "monte en galería", propia de los sectores próximos al curso de agua, formada principalmente por algarrobos (*Prosopis sp.*) y aguaribayes (*Schinus Molle L.*).

Los espacios ubicados en las alturas situados por encima de los 3.000 msnm, ocupan el piso ecológico llamado *puna*, comprendiendo la parte alta de las laderas, abras, cumbres y mesetas elevadas de reducida extensión.

El volumen de agua disponible es menor que en otros pisos, ya que el caudal de los ríos, así como las precipitaciones, son más reducidos. Además, los bancos de niebla que frecuentemente —en ciertas épocas a diario— invaden las porciones media e inferior de las quebradas, difícilmente llegan a esta altura. En algunos lugares se encuentran "ciénegos" o vegas de altura, con oscilaciones térmicas diarias de gran amplitud.

Esta conjunción de factores —condiciones térmicas y baja disponibilidad de agua— limitan severamente las comunidades bióticas que prosperan en este lugar (Bolsi 1967).

La comunidad vegetal dominante es una estepa mixta, herbácea y en menor grado arbustiva. Las especies arbóreas son totalmente inexistentes. Entre las hierbas predominan la paja brava o "ichu" (*Stipa ichu*), paja amarilla (*S. leptostachya*) e "ira" (*Festuca ortophylla*), formando matas de 40 cm a 60 cm de altura espaciadas regularmente o agrupadas en verdaderos pajonales. Entre ellas se desarrolla un manto casi continuo de gramíneas (*Deyeuxia sp.*), especialmente vigoroso en verano por obras de las lluvias. En las vegas prosperan los mejores pastos (*Werneria pygmaea* y *Bouteloua simplex*). Por encima de los 3.800 m aparecen abundantes cojines de yareta (*Azorella compacta*), única leñosa en la zona. Los principales arbustos son la tola (*Parastrephia sp.*), tolilla (*Fabiana densa*), añagua (*Adesmia horida*) y chachacoma

(*Proustia cuneifolia*).

Las posibilidades que ofrece para la agricultura son restringidas, limitándose a los tubérculos y la quinua entre las especies autóctonas.

La instalación de las comunidades agroalfareras prehispánicas tardías, objetivo de nuestro estudio, implicó preferentemente el manejo adaptativo de diferentes planos verticales, es en esta diversidad en donde reside el aspecto más singular de la adaptación humana para capturar y usar la montaña, hasta alturas que superan holgadamente los 4.000 m sin perder la aptitud de utilizar también -y al mismo tiempo en muchos casos- los ambientes que se escalonaban a partir de ella (Berberían y Raffino 1991).

Tomaremos entonces como área de estudio en esta oportunidad en primer lugar, a las terrazas y cumbres de cerros en donde se presentan en su mayoría las instalaciones residenciales de estas comunidades. En posteriores momentos de la investigación, se tomarán a los abanicos aluviales y conoides de deyección pedemontanos más anchos, por disponer de mayores amplitudes espaciales y una población vegetal y animal (biomasa) más pródiga. Este nivel altitudinal inferior, ocupado por el lecho actual del río Amaicha, donde la vegetación en galería con especies como el algarrobo, chañar, mistol etc., debió ser aprovechada para la recolección de frutos silvestres, y ofrece fundamentalmente terrenos aptos para la agricultura. Y finalmente, en alturas superiores a los 3.000 m en donde se pudo desarrollar, como en el presente, la caza de diversas especies y el pastoreo de camélidos.

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL SITIO

La zona que cuenta con mayor densidad de estructuras arquitectónicas se localiza sobre la margen izquierda del río Amaicha que divide al sitio en dos partes. Las estructuras se ubican sobre cuatro laderas y en la cumbre de un cerro. En la margen contraria en una elevación de escasa altura se localizan otras estructuras que se articulan con las anteriores.

La sección principal con construcciones la hemos dividido en seis sectores: los tres primeros se encuentran en las laderas de pendiente reducida próximas al curso del río. El Sector 4 de mayor pendiente esta ubicado en el faldeo noroeste del cerro, mientras que el Sector 5, se halla en la cumbre y por último, el Sector 6, se ubica sobre el inicio de la pendiente hacia el río.

El emplazamiento se caracteriza por la buena conservación de la arquitectura en piedra. Todos los recintos están contruidos mediante similar tecnología. Los muros son dobles dispuestos de forma paralela formados por grandes lajas colocadas verticalmente en donde se asientan piedras grandes puestas unas sobre otras unidas con mortero de barro, pedregullo y arena.

Los tres primeros sectores -motivo de nuestra presentación- presentan dos tipos de estructuras: los primeros que forman recintos y las segundas, muros que no forman recintos. El criterio de esta diferenciación se basa en la visibilidad y buen estado de conservación de los vestigios, señalando los muros que por su impacto y por haber sufrido derrumbes, no se adscriben como recintos dificultando determinar su forma. El Sector 1 lo componen 22 recintos, mientras que el Sector 2 presenta 14 y en el Sector 3, se emplazan 20 recintos.

Los Sectores 4 y 5 se caracterizan por la construcción de murallas que tienen como finalidad lograr una mayor contención del relieve ante posibles derrumbes. El Sector 4 contiene tres murallas que corren transversales y cuenta en su emplazamiento con 20 recintos, mientras que el Sector 5 se caracteriza por una muralla perimetral acorde con la topografía además de espacios para la circulación, concentrando el grupo principal de estructuras, con 62 recintos.

Finalmente, el Sector 6 consta de 49 recintos, pero se halla en estado regular de conservación, presentando murallas en forma alterna (Figura 1).

DESCRIPCIÓN DE LOS SECTORES

El sitio arqueológico Los Cardones, ubicado a 2.500 msnm, es un complejo de estructuras arquitectónicas insertas en las últimas estribaciones de la Sierra del Aconquija, cordón montañoso que circunda al Valle de Yocavil, más precisamente, en las laderas y cumbres de estas elevaciones.

La zona que cuenta con mayor densidad de estructuras arquitectónicas se localiza sobre la margen izquierda del Río Amaicha que divide el yacimiento en dos partes. Las estructuras se ubican sobre cuatro laderas y en la cumbre de un cerro. En la margen contraria en una elevación de escasa altura se localizan otras estructuras que se articulan con las anteriores.

La sección principal con construcciones (margen izquierda del río), la hemos dividido en seis sectores: los tres primeros se encuentran en las laderas de pendiente reducida (menor al 15 %) próximas al curso del río. El cuarto -con mayor pendiente- (mayor al 15 %) está ubicado en el faldeo del cerro orientado hacia el Noroeste. El sector cinco corresponde a la cumbre del mismo. En la continuación de esta cumbre, y

sobre el inicio de su pendiente hacia el río se ubica el sector seis.

En la margen derecha del río, sobre un cerro de escasa altura y de fácil acceso, se ubican otras estructuras arquitectónicas del conjunto.

La circunstancia de que este conjunto arqueológico haya permanecido prácticamente ignorado por turistas o público en general hasta el presente, ha permitido la buena conservación de la arquitectura en piedra. Las paredes han sido derruidas casi exclusivamente por los agentes naturales o por las reducidas majadas de cabras que a menudo pastorean en estos sectores. De allí que todavía, en algunos lugares, como por ejemplo en las murallas que circunscriben los conjuntos habitacionales, la altura de las paredes alcanza casi los dos metros.

El *Sector 1* se ubica en la primera ladera de las de menor pendiente, próxima al Sector 2, donde se emplazan 22 recintos, de diferente conformación. En este sector, se visualiza el emplazamiento de las últimas estructuras, presentándose frente a ellas la primera represa de agua, realizada en tiempos actuales, junto a la canalización del río Amaicha.

El *Sector 2* definido en las laderas de menor pendiente próxima al Sector 3, posee dos tipos de estructuras, una que forma recintos y otras que son muros que no forman recintos, por estar impactados, estos muros tienen entre 0,50 m. a 1 m. de ancho. Se presentan 14 recintos identificados en superficie, de diferente formas, emplazados en los espacios medios de la ladera y en su porción inferior, próxima a la caída hacia el río.

El *Sector 3* ubicado en la tercera de las laderas de menor pendiente, se encuentra en proximidad al Sector 4. Posee también dos tipos de estructuras, unas que forman recintos y las otras que forman murallas, que cortan a las cotas y que se emplazan solidarias con el nivel de la pendiente hacia el río, estos muros cuentan con un espesor entre 0,50 m y 1 m. Se identificaron en superficie un total de 20 recintos, de diversa conformación. En este relevamiento se cuentan como recintos solo aquellos que poseen visibilidad y buen estado de conservación, señalando los muros que por su impacto y por haber sufrido derrumbes de la ladera no es posible su adscripción como recintos y siendo imposible determinar su forma.

El *Sector 4* se encuentra emplazado a unos 100 m sobre el nivel del río Amaicha. Sus estructuras están ubicadas sobre una ladera y cubren una superficie aproximada de 1,50 hectáreas, -con una pronunciada pendiente que supera al 15%- . Esta circunstancia motivó la construcción de murallas de piedras grandes con la evidente finalidad de lograr una mayor contención del relieve. En este sector se realizaron tres murallas que corren transversales a la pendiente y se escalonan a distancias de diez metros entre la primera y la segunda y ocho metros entre la segunda y la tercera; estas estructuras se observan como discontinuas en su trayectoria, resultado probablemente de los derrumbes producidos luego de su abandono.

En la base de este sector se ha construido un muro de 340 m de extensión que circunscribe y cierra el espacio inferior. Este muro, a diferencia de los anteriores, está formado por doble hilera de piedras, en su mayoría grandes (1,10 x 0,60 m) con relleno interior de arena y ripio. Tiene un ancho que varía entre 0,80 m a 1,20 m. En diversos tramos, se ha construido una doble pared con la funcionalidad de reforzar su posición ante posibles derrumbes. Por su ubicación y forma constructiva se infiere una evidente funcionalidad que apunta a su utilización como contenedor del relieve.

En este sector, se documentaron 20 recintos, localizados en la parte media de la ladera, único lugar donde se dispone de superficie plana suficiente para establecer emplazamientos.

En cuanto a su morfología, en la ladera se observan en mayor cantidad y porcentajes relativos con respecto a los otros sectores, los recintos rectangulares y en menor cantidad cuadrangulares y circulares.

Todos los recintos observables, tanto en este sector como en los restantes están construidos mediante similar tecnología. Los muros son en su mayoría dobles dispuestos en forma paralelos y con un espesor que varía entre 0,50 a 1 m. Están formados por cimientos de grandes lajas colocadas verticalmente siguiendo su eje mayor a distancias regulares, en donde se asientan piedras grandes puestas unas sobre otras unidas con mortero de barro, pedregullos y arena.

El *Sector 5*, se localiza en la cumbre del cerro. Tiene escaso nivel de pendiente y ocupa una superficie aproximada de 4,60 hectáreas. Aquí es donde se encuentra el grupo principal de estructuras arquitectónicas y está parcialmente rodeado por una muralla perimetral que tiene una extensión aproximada de 240 metros con un recorrido que concuerda con la topografía sobre la que se asienta. Por el contrario, en el lado Oeste del sector no se observan restos de murallas, pues sería casi imposible e innecesaria su instalación, por cuanto se encuentran cortes abruptos verticales del terreno, tornando el lugar prácticamente inaccesible.

La muralla está formada por grandes rocas superpuestas, aprovechando en su recorrido los afloramientos naturales, que fueron utilizados en algunos casos como base para su construcción. Su espesor también es considerable y varía entre 1 m y 1,50 m.

Las rocas metamórficas que se utilizaron para la confección de las diferentes estructuras arquitectónicas, como así también en las murallas fueron básicamente granitos de contextura irregular, de color gris, que están relacionadas con los filones de migmatita de esta zona (Ruiz Huidobro 1972).

En ciertos trayectos de esta pared se encuentran pequeños espacios a manera de balcones, desde dónde se dispone de una visibilidad hacia todo el amplio valle de Yocavil. Posiblemente este significativo campo visual, por su valor estratégico, haya sido un factor más en la selección del emplazamiento en este lugar.

En el sector de la cumbre, las distintas unidades constructivas presentan un alto grado de concentración, quedando libre entre ellas espacios aptos para la circulación. Estas vías de comunicación están emplazadas en su recorrido a sobrenivel y forman segmentos rectilíneos y en casos zigzageantes, fruto de VD un crecimiento aparentemente no planificado.

En este sector se emplazan 62 recintos, de diferente conformación y tamaño, en su mayoría en buen estado de conservación. Están confeccionados al igual que en el Sector 4, con muros dobles de piedra sin cantear, rellenos con mortero de tierra, arena y ripio en los intersticios. Los recintos están comunicados entre sí o con los pasillos a través de aberturas que a manera de puertas están identificadas por las jambas, - dos grandes lajas pétreas, recurso abundante en estos cerros- dispuestas verticalmente a los lados de estas aberturas que cuentan con un ancho promedio de 0,50 metros aproximadamente. Por momentos y debido al trazado irregular del sitio, los ángulos de los recintos se redondean, planteando una adaptación a su topografía.

El Sector 6, se ubica en la cima y pendiente que continua al Sector 5, pero con menor altura. Ocupa una superficie aproximada de 3,50 hectáreas y posee forma ovalada con disposición hacia el Oeste, tornándose más estrecho a medida que se aproxima al cauce del río Amaicha.

Este sector presenta vestigios en regular estado de conservación de 49 recintos confeccionados con idéntica tecnología constructiva que los anteriormente descritos.

En el extremo inferior de este sector, sobre el vértice de esta cima próximo al río, se ubican restos de murallas dispuestas en forma alterna, siguiendo las cotas de nivel, creando espacios que brindan protección, a manera de balcones, desde dónde se puede divisar gran parte de los accesos por ese flanco.

COBERTURA TEMPORAL

La Quebrada de Los Cardones era, hasta la realización de nuestros estudios, prácticamente desconocida desde el punto de vista arqueológico. Desde el momento mismo en que comenzamos las prospecciones, se identificaron numerosos sitios arqueológicos correspondientes a distintos momentos cronológicos.

En el presente estudio nos centraremos con exclusividad en la etapa cultural de los Desarrollos Regionales, ubicado cronológicamente posterior al 900 d.C. hasta el 1480 d.C., el cual ha sido definido como un período de aumento demográfico notable con respecto a períodos cronológicos anteriores. Se ve reflejado también, la concentración de poblados con formas socio-políticas de organización más compleja, capaces de explotar la naturaleza con los nuevos medios de producción disponibles, como por ejemplo, una gran tecnificación de la agricultura, en particular mediante el mejoramiento de los sistemas de irrigación (Raffino 1991, Raffino y Cigliano 1978, Tarragó, 1990, 1999).

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Los objetivos del trabajo en su carácter general se centraron en analizar y determinar el proceso socio-económico-político de las comunidades tardías que habitaron la quebrada de Los Cardones, entre los siglos X al XV A-D, pertenecientes al período de los Desarrollos Regionales, y en su forma específica fue la de verificar las diferentes actividades que se realizaron en los distintos tipos de estructuras presentes en el sitio Los Cardones, mediante el análisis de indicadores de actividad surgidos de excavaciones sistemáticas, a fin de constatar el significado conductual de los distintos conjuntos estructurales identificados.

Se planteó como hipótesis, que el sitio Los Cardones fue emplazado en su diversa topografía, aprovechando las bondades y las restricciones que el medio les ofrecía; siendo los sectores de más baja altitud periféricos en la dinámica de su urbanismo.

Para la realización de este trabajo en sus objetivos y en sus hipótesis, se sigue el concepto de sistema de asentamiento-subsistencia, que apunta a describir para un contexto histórico-geográfico, un esquema ideal de distribución de instalaciones de acuerdo con la explotación de los recursos.

Para reinterpretar el indicador arquitectónico en cuanto a su grado de complejidad debemos tener en cuenta que toda construcción incluye un significado y refleja rangos de las sociedades, junto a un patrón cosmológico complejo de esas sociedades. Todas las construcciones encierran signos, algunos son primarios y comunican aspectos utilitarios de los elementos arquitectónicos de las estructuras; otros son secundarios e incluyen significativas connotaciones de funciones más complejas (Moore 1992, 1995, Nastri

1997-98, 1999).

McGuire y Schiffer (1983), definen a los “atributos de performance” como indicadores que en la arquitectura miden las “conductas relevantes”. Desde esta definición la arqueología es el estudio de las relaciones entre comportamientos humanos y cultura material en todo tiempo y lugar. La arqueología del comportamiento pone el foco precisamente en este nivel de análisis (Nielsen 1995).

El significado simbólico de la arquitectura puede ser profundizado a través de ejemplos concretos, como son el tipo de lugares destinados para el culto o importantes edificios públicos. A la vez que el lenguaje de las estructuras puede enunciar también interrogantes, mensajes claros y comunes como ¿a dónde conduce cada estructura?, ¿qué es importante en ella?, ¿cómo la estructura ha sido utilizada? (Nelson 1995, McGuire y Saitta, 1996).

Las estructuras son a menudo diseñadas, con una diferenciación entre quienes pueden entrar y quienes no, y hacia donde los habitantes del sitio pueden ir (Whalen y Minnis 2001). Las estructuras cuentan con sectores internos diferenciados de sectores externos, entradas, corredores, salidas, y otros rasgos que hacen de barreras y que distinguen entre espacios con ocupaciones ventajosas para los propios habitantes del sitio y espacios destinados para los extraños y foráneos (Nielsen 1996). ¿Es esta función ordenadora atribuible a los recintos de grandes dimensiones que se encuentran, por ejemplo, en extremos circundantes al sitio residencial Los Cardones?

A manera de sistematizar la información y el análisis en cuanto a la ocupación del espacio en el sitio Los Cardones, se sigue los postulados de la llamada "Arqueología Espacial" o de asentamiento, la cual potencia la consideración de la dimensión espacial de las conductas humanas. Clarke (1977) propone la recuperación de información a partir de las relaciones espaciales entre los rasgos y estructuras arqueológicas, así como su articulación dentro de los sitios, el sistema de sitios y su medio ambiente. Se debe analizar el flujo e integración de las actividades dentro y entre estructuras, sitios y espacios de recursos a partir de las estructuras micro, semimicro y macro de resolución espacial.

El fin último de la identificación de las características del uso del espacio a distintas escalas es determinar algunos elementos centrales del sistema de asentamiento implementado por las comunidades en estudio.

En los niveles Micro y Semimicro de resolución espacial, se analizan las actividades efectuadas en los distintos tipos de sitio, así como en las áreas de actividad que los componen, a fin de comprender el modo de ocupación en las diferentes clases identificadas.

En otro momento del proyecto, se alcanzará a estudiar el nivel Macro de análisis, que nos llevará a constatar las probabilidades de variabilidad en el sistema de asentamiento-subsistencia, al localizar diversas instalaciones en los sectores del área definida. Esta observación actual del registro arqueológico nos llevará a inferir y constatar posteriormente, el correlato funcional y conductual de la evidencia, llegando a interpretar las posibles formas de integración, interacción y articulación de los asentamientos en este sistema (Wagstaff 1995). Luego será tarea primordial preguntarnos cómo los habitantes prehispánicos de la quebrada de Los Cardones, y de los diferentes niveles de altitud del área en estudio hicieron uso y organizaron el espacio, en función de estrategias económicas y sociales, sobre la base de considerar las posibilidades y limitaciones impuestas por el ambiente.

DISCUSIÓN

Tipología de recintos

En este apartado trataremos de relacionar las diferencias formales de los recintos con las diferencias de índole funcional. Esta tipología surge a partir de la variabilidad de forma y de tamaño de los mismos, entre los cuales se encuentran tres formas predominantes:

1. *Recintos de planta CIRCULAR:*

- Pequeños. Hasta 5 m de diámetro promedio y una superficie de 24 m².
- Medianos. De 5 m a 8 m de diámetro.
- Grandes. De más de 8 m de diámetro con una superficie máxima de 400 m².

2. *Recintos de planta CUADRANGULAR:*

- Pequeños. De 7 m por 5 m promedio y con una superficie de 9 a 50 m².
- Medianos. De 13 m por 7 m promedio, con una superficie de 50 a 120 m².
- Grandes. De 14 m por 12 m promedio, con una superficie de 120 a 350 m².
- Excepcionales. De 25 m por 22 m promedio, con superficie de 350 a 590 m².

3. Recintos de planta RECTANGULAR:

- Pequeños. De 19 m por 6 m con una superficie promedio de 115 m².
- Grandes. De 20 m por 8 m con una superficie promedio de 160 m².

En esta última tipología se consideró que un recinto adscribiría a la misma, sí y solo sí cuando un lado triplicara en longitud a su ancho.

Posibles asignaciones funcionales

Intentaremos ahora adscribir a cada uno de estos tipos de recintos su posible funcionalidad. Para ello, tuvimos en cuenta su superficie, la posibilidad o no de ser techados, la disponibilidad de luz, el registro arqueológico proveniente de las sucesivas excavaciones realizadas en el sitio y la abundante bibliografía pertinente.

Los recintos *circulares pequeños y medianos*, dada la posibilidad de ser techados podrían albergar diversas actividades como el procesamiento de alimentos en estos recintos, cocción y depósitos, como por ejemplo el n°18. Con fines funerarios, como el recinto n°25 -estos últimos poseen cistas adosadas a los muros a 1m. de profundidad en relación al piso ocupacional- con paredes de piedras lajas, cerradas en forma de falsa bóveda. También se observan recintos pertenecientes a esta tipología, con elementos de molienda intramuros y otros recintos circulares aislados próximos a un área de molienda, con posibles asignaciones de almacenaje de alimentos.

Los recintos *circulares grandes*, ubicados exclusivamente en los sectores 1, 2 y 3, como por ejemplo el n° 160, podrían conformar lugares de encierro de animales o corrales, donde aprovechan afloramientos rocosos para formar los muros de los mismos. Se observa una mayor potencia de materiales en su superficie con gran cantidad de fragmentos cerámicos, fruto de la carga y descarga de los animales de transporte, como vasijas con agua u otros elementos, etc.

Los recintos *cuadrangulares pequeños*, ante la posibilidad de ser techados, les asignamos las funciones de posibles cocinas, depósitos de útiles y alimentos y lugares de descanso, como por ejemplo el recinto n° 19.

Los recintos *cuadrangulares medianos y grandes* poseen como característica destacable hileras de piedra paralela a los muros, lo que indicaría la existencia de galerías perimetrales techadas. Éstas delimitarían un espacio abierto central dispuesto a bajo nivel. Es probable que estas galerías no fueran utilizados como áreas dormitorio, ya que no cubren las necesidades de resguardo que imponen las inclemencias del tiempo. Los patios centrales pudieron tener una múltiple función, como preparación de alimentos, registrándose numerosos morteros, conanas móviles y fijas, como por ejemplo los recintos n° 150, 75, 78, etc.

Los recintos *cuadrangulares excepcionales*, están contruidos con muros dobles, rellenos con morteros de arena y ripio con un espesor de entre 0,50 m. y 1 m, poseen una puerta de acceso, generalmente orientada hacia el norte, delimitada con dos piedras lajas colocadas a manera de jambas. Comprendidos en una escala intrasitio, este subtipo de recinto funcionaría, según Raffino (1991) como espacios de uso comunitario: lugar de encuentro y de reunión ceremonial.

Los recintos *rectangulares*, son percibidos en las primeras prospecciones y relevamientos superficiales como recintos aislados sin ninguna división interna, pero al excavarlos presentan recintos incluidos y adosados, de diferentes formas y funciones ya definidas. Como por ejemplo los recintos emplazados en el Sector 4, n° 17, 18 y 19, que son recintos cuadrangulares y circulares pequeños, incluidos y a bajo nivel, en uno rectangular, cumpliendo funciones asignables a lugares de cocina, depósitos y dormitorios.

CONCLUSIONES

En los tres sectores recientemente relevados (Sectores 1, 2 y 3) donde la topografía es de menor pendiente, se presenta una menor densidad de instalación de estructuras con respecto a los otros sectores.

Por otra parte, se emplazan recintos de mayores dimensiones -preferentemente circulares- posiblemente corrales, como ordenadores de la circulación en el sitio.

De esta manera, se trata de dilucidar poco a poco de que forma se dio la ocupación de los espacios en este sitio, la que se pudo haber producido en forma *gradual* y por qué no *periférica* en los sectores ubicados en las ladera bajas, con respecto a los otros sectores emplazados en la ladera y cumbres de los cerros del sitio. La opción que hizo esta comunidad, en la toma de decisiones y en la elección de sus emplazamientos pudo responder a una lógica propia de este período cultural, el de los Desarrollos Regionales en el que se prioriza la protección que brindan los asentamientos en lo alto de los morros.

También, se observa arquitectura a bajo nivel del piso ocupacional, como por ejemplo, la cista del recinto circular n° 25, o el recinto n° 18, perteneciente a la misma tipología formal que el anterior ejemplo,

utilizado para lugares de cocción de alimentos.

Toda esta información está siendo contrastada y/o corroborada, con mayores excavaciones en los distintos tipos de recintos, de los diferentes sectores del sitio, y analizada posteriormente en el laboratorio. En estos momentos, se están cumpliendo estas etapas del proyecto en el que trabajamos.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar queremos agradecer a nuestro Director, Dr. Eduardo Berberían, por su constante guía y apoyo brindados en las distintas etapas de este trabajo. A los miembros de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle, en especial al grupo “Los Amautas”, por su autorización para realizar las tareas en este sitio, y por su ayuda incondicional de siempre. A la familia Martínez de la Quebrada de Los Cardones por su cariño, cuidado y dedicación en el transcurso de los trabajos de campo. Por último a nuestras familias, por toda su comprensión, por las horas robadas, en definitiva por todo su amor.

BIBLIOGRAFÍA

- Berberián, E. y J. Martín de Zurita.
1983. Consideraciones a cerca de la unidad geográfica y étnica de los Valles Calchaquíes (Provincias de Salta, Tucumán y Catamarca). *Comechingonia*. Año I. N°1:31-37. Córdoba.
- Berberián, E. y R. Raffino.
1991. *Cultural indígenas de los Andes Meridionales*. Serie Estudios. 46. Ed. Alhambra. Madrid.
- Bolsi, A.
1967. *Estudio Antropológico del Valle de Santa María. Catamarca*. Publicaciones del Departamento de Extensión Universitaria y Ampliación de Estudios. Universidad Nacional del Nordeste. 1° Edición. Resistencia. Chaco.
- Clarke, D.
1977. *Spatial Archaeology*. Academic Press. London.
- Kühn, F. y G. Rohmeder.
1943. *Estudio Fisiográfico de las Sierras de Tucumán*. Instituto de Estudios Geográficos. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- McGuire, R. y M. Schiffer.
1983. A Theory of Architectural Design. *Journal of Anthropological Archaeology* 2: 277-303.
- McGuire, R. y D. Saitta.
1996. Although they have Petty Captains, they obey them badly: The Dialectics of Prehispanic Western Pueblo Social Organization. *American Antiquity* 61 (2): 197-216.
- Moore, J.
1992. Pattern and Meaning in Prehistoric Peruvian Architecture: The Architecture of Social Control in The Chimú State. *Latin American Antiquity* 3: 95-113.
1995. The Archaeology of Dual Organization in Andean South America: a Theoretical Review and Case Study. *Latin American Antiquity* 6: 165-181.
- Nastri, J.
1997-98. Patrones de Asentamiento Prehispánicos Tardíos en el Sudoeste del Valle de Santa María. (Noroeste Argentino). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XXII-XXIII: 247-270. Nueva Serie. Buenos Aires.
1999. Arquitectura, organización del espacio e instalaciones prehispánicas Tardías en el Valle de Santa María. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, realizado del 22 al 26 de septiembre de 1997. Tomo III: 321- 326. Ed. Universidad Nacional de La Plata.
- Nelson, B.
1995. Complexity, hierarchy, and scale: a controlled comparison between Chaco Canyon, New México, y La Quemada, Zacatecas. *American Antiquity* 60 (4): 597-618.

- Nielsen, A.
 1988. Un modelo de sistema de asentamiento prehispánico en los valles orientales de Humahuaca (Pcia. de Jujuy, Rep. Argentina). *Comechingonia* N° 6:127-155. Córdoba.
 1995. Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. In *Expanding Archaeology*, edited by J.M. Skibo, W.H. Walker and A.E. Nielsen, :47-66. University of Utah Press, Salt Lake City.
 1996. Estructuras y Jerarquías de Asentamiento en Humahuaca (Jujuy, Argentina) en Vísperas de la Invasión Europea. *XXV Aniversario del Museo Arqueológico Eduardo Casanova*: 99-109. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- Raffino, R.
 1988-91. *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y Proceso Social Precolombino*. Ed. Tipográfica Editora Argentina. Buenos Aires.
- Raffino, R. y E. Cigliano.
 1978. Nota sobre una nueva instalación agrícola en el N.O. Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*. Tomo VI: 93-104. Córdoba.
- Rivolta, G.
 1999. Investigaciones Preliminares en el Sitio Arqueológico Los Cardones. Provincia de Tucumán. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, realizado del 22 al 26 de septiembre de 1997. Tomo III: 340- 344. Ed. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
 2000. *Conformación y articulación espacial en un poblado estratégico defensivo: Los Cardones*. Seminario Final de Licenciatura en Historia. Escuela de Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
 2001. Hacia Formas de Explicación de la Complejidad Espacial en el Sitio "Los Cardones". *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, realizado del 4 al 8 de octubre de 1999. Tomo II: 547-556. Ed. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Ruiz Huidobro, O.
 1972. *Hoja Geológica 11e, Santa María*. Servicio Nacional Minero Geológico. Instituto Nacional de Geología y Minería. Provincia de Catamarca y Tucumán. Buenos Aires.
- Tarragó, M.
 1990. Sociedad y Sistemas de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 12* (1987): 179-196. Buenos Aires.
 1999. La Producción Especializada de Alimentos en el Asentamiento Prehispánico Tardío de Rincón Chico, Provincia de Catamarca. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano 18* (1998/1999): 409-427. Buenos Aires.
- Wagstaff, M.
 1995. El sitio arqueológico desde una perspectiva geográfica. En *La perspectiva espacial en arqueología*, compilado por Claudia Barros y Javier Natri: 27-32. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Whalen, M. y P. Minnis.
 2001. Architecture and Authority in the Casas Grandes Area, Chihuahua, México. *American Antiquity* 66 (4): 651-668.